

LA CRUCIFIXIÓN DE CRISTO SEGÚN LA SÁBANA SANTA DE TURÍN [296-297]

Contemplación – 2024

ACTOS PREPARATORIOS

Nos toca ahora la Contemplación de la Crucifixión. Como siempre los preámbulos, en primer lugar, la presencia de Dios y adorarlo.

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

Luego, la Historia: Cómo Jesús llega extenuado sobre el Monte Calvario y es atravesado con tres clavos tachonado a la Cruz; y allí comienza la agonía de tres horas hasta que muere por nosotros en la Cruz. Esa es la historia brevemente.

1° preámbulo: La Historia:

[296] 3ª 3º: lo crucificaron en medio de dos ladrones, poniendo este título: (*Jesús Nazareno, rey de los judíos*).

[297] DE LOS MISTERIOS HECHOS EN LA CRUZ, JOAN, 19, 23-37.

1º Primero: habló siete palabras en la cruz: rogó por los que le crucificaban; perdonó al ladrón; encomendó a San Joán a su Madre, y a la Madre a San Joán; dixo con alta voz: (*Sitio*¹); y diéronle hiel y vinagre; dixo que era desmanparado²; dixo: (*Acabado es*); dixo: (*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*).

2º 2º: el sol fue escurecido; las piedras, quebradas; las sepulturas, abiertas; el velo del templo, partido en dos partes de arriba abaxo.

3º 3º: blasfémale diciendo: (*Tú eres el que destruyes el templo de Dios; baxa de la cruz*); fueron divididas sus vestiduras; herido con la lanza, su costado manó agua y sangre.

Evangelio según San Juan. (Jn 19, 23-37)

Por eso se dijeron: «No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca.» Para que se cumpliera la Escritura: Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu

¹ tengo sed.

² desamparado.

hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: «Tengo sed.» Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

Los judíos, como era el día de la Preparación, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado - porque aquel sábado era muy solemne - rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran. Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua.

El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis. Y todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: No se le quebrará hueso alguno. Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

2º preámbulo: Composición del lugar:

Por supuesto, el Monte Calvario, calvario viene de “calavera”, monte redondeado, en la época de Jesús, en la afueras de Jerusalén, donde Jesús fue crucificado junto con los ladrones.

3º preámbulo: Petición:

Y la petición. Siempre fundamental, petición siempre se puede repetir, se puede insistir sobre ella y, sobre todo, en los coloquios. O sea, hermosa petición que nos hace hacer San Ignacio:

[203] *3º preámbulo.* El tercero es demandar lo que quiero, lo cual es propio de demandar en la pasión, dolor con Christo doloroso, quebrando con Christo quebrantado, lágrimas pena interna de tanta pena que Christo pasó por mí.

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

Para esta ocasión, vamos a presentar, guiados por la Sábana Santa, la Crucifixión de Cristo, tratando de ver **cómo** se desarrolló esa terrible agonía.

Nos encontramos frente a un Misterio, el Misterio de la Pasión del Hijo de Dios encarnado y redentor de los hombres, misterio de amor y como todo misterio, es una realidad inagotable. Por eso el P. Luis de la Palma, dice que: «**Muchas veces** (es decir, no alcanza con una contemplación; está bien contemplarlo ahora, pero no alcanza con una contemplación); muchas veces y *con mucha atención y reverencia*, **tenemos que considerar cuánto largo tiempo y con cuántos graves tormentos ha estado nuestro Redentor sobre la Cruz**».

Este será, entonces, nuestro propósito: detenernos un momento sobre la agonía de Cristo sobre la Cruz para considerar, con atención y reverencia, algo -no podemos ver

todo- de lo que significa estar en una Cruz, por lo menos, **tres horas, clavado y colgado de tres clavos**.

LA SÁBANA SANTA.

La Sábana Santa de Turín, sabemos que fue el lienzo que cubrió el cuerpo de Cristo en el sepulcro. Los detalles de esta pintura -que ustedes pueden observar- nos muestran cómo fue empleada la Sábana para envolver el Cuerpo de Jesús.

¿Cómo se formó la imagen? Una posible explicación -porque nadie vio el momento de la Resurrección- es que, cuando Jesús resucitó, emanó de Su cuerpo luz y calor, tanto que quemó la Sábana Santa, dejando marcada su imagen. En la sábana, en la imagen, no se encuentra ni un solo trazo de pintura.

La tela -como pueden observar ustedes en la diapositiva- que estaba más cerca del cuerpo, se **quemó** más; la que estaba más distante, se **quemó** menos. Luego, los científicos han establecido, para cada tonalidad de la imagen, un número; y para cada número, una altura; y, así, han obtenido una imagen tridimensional perfecta.

En la Sábana Santa, los suplicios sufridos por Cristo, han dejado unas huellas tan claras que se puede leer sobre el tejido toda la narración de la Pasión como si se tratara de un libro. Y, ¿para qué nos deja Jesús esta fotografía? Para que, de alguna manera, podamos **medir sus sufrimientos**, y por tanto para que **comprendamos el inmenso amor que nos tuvo y que nos tiene**.

Buscaremos de conocer un poco más los sufrimientos de Jesús para amarlo más, porque «Nadie ama lo que no conoce».

Ahora, nos adentramos en la misma Pasión de Cristo bajo la guía de la Sábana Santa, que según el Papa San Juan Pablo II: «**Es la reliquia más espléndida de la Pasión de Cristo**».

En este capítulo, vamos a considerar la Crucifixión: los tormentos y los ultrajes que sufrió el Rostro Santísimo de Jesús.

TÉCNICA VIOLENTA DE CRUCIFIXIÓN.

Entrando de lleno en el tema de la Crucifixión de Cristo, los estudios hechos sobre la Sábana Santa de Turín, nos indican que, con Cristo, se utilizó la **técnica violenta** para crucificar. ¿Qué quiere decir esto?

- 1º Quiere decir que con Cristo se **usaron clavos** y no sogas (era otra técnica). El uso de clavos está confirmado, también, por el apóstol Santo Tomás, cuando después de la Resurrección, como dice en el Evangelio de San Juan (Jn 20, 25): «*Si no veo en sus manos la señal de **los clavos** y no meto mi dedo **en el agujero de los clavos** y no meto mi mano en su costado, no creeré*». Entonces, en primer lugar: uso de clavos.
- 2º En segundo lugar, la técnica violenta, quiere decir, que **no se usó el sedile**.

Ahora, podemos ver una cruz con este elemento fundamental: el sedile o sostén al perineo, también llamado «cornu». Se trata de un elemento que se agregaba a la cruz más o menos a la altura de la cintura del condenado y, sobre el cual, el crucificado podía apoyarse, como cuando uno se sube sobre una montura; de este modo, el condenado, apoyado sobre este sostén o sedile, podía respirar sin ninguna dificultad.

Se trata de un elemento que servía para que la crucifixión no fuese tan cruel; ya que **con el sedile**, un hombre de estatura normal, no podía ir al encuentro de la ASFIXIA, siendo imposible el desplome del cuerpo; esto hacía que un crucificado podía llegar a estar muchas horas e incluso días sobre la cruz.

El hecho de que **Cristo muriera antes que los dos ladrones** y en apenas tres horas después de crucificado, -recordemos que algunos condenados podían durar días enteros colgados de la cruz-, se explica teniendo en cuenta los siguientes elementos:

- 1º) Los horribles maltratos que precedieron a la crucifixión, sobre todo, la terrible flagelación; a la cual hay que agregar la cruel e inusitada coronación de espinas; y el penoso camino hasta el Calvario, cargando la cruz y con sus dolorosas caídas.
- 2º) La misma técnica de la crucifixión que se usó con Cristo, es decir, el uso de CLAVOS en vez de las cuerdas.
- 3º) La ausencia del sedile, que hacía presente uno de los peores tormentos, sino el peor tormento de la crucifixión, que era la asfixia

Técnica violenta de crucifixión.

Recapitulando: con Cristo se utilizó la **técnica violenta** para crucificar; esa técnica violenta constaba principalmente, como hemos dichos, de dos elementos:

- 1º) La ausencia del sedile por lo cual se obligaba al crucificado a huir de la asfixia. Tenía que usar sus propias fuerzas, especialmente por medio del movimiento de elevación que era penosísimo, como vamos a ver.
- 2º) Y el uso de los clavos con los cuales se procuraba un dolor exquisito, atroz, debido a la lesión del nervio mediano, dolor indecible que, según el testimonio de los médicos, puede llevar a una persona hasta la locura.

PRUEBAS DE QUE SE USÓ LA TÉCNICA VIOLENTA EN CRISTO.

Los clavos en Sus Sagradas Manos.

En cuanto al uso de los clavos, la Sábana Santa nos ofrece abundante información. En primer lugar nos indica -como ustedes pueden ver la diapositiva- **el lugar** por donde fueron crucificadas, atravesadas, las manos de Cristo.

Observamos el recorrido del clavo y su localización entre los huesecillos del carpo o muñeca. No pudo ser crucificado en las palmas de las manos, porque se hubieran desgarrado, pues los tejidos de la palma de la mano no habrían podido sostener peso del cuerpo. Este punto de suspensión es muy sólido pues, en dicho lugar, tienen origen los tendones y músculos de la mano. Los médicos llaman a este punto el «Espacio de Destot».

Lesionando este lugar, se daña el “**Nervio Mediano**”; ésta herida hace que el dedo pulgar, con un movimiento violento, se doble hacia la palma de la mano. Dice el Dr. Barbet: «Se trata de un dolor indecible, fulgurante, que se ha apoderado de sus dedos, ha saltado como un dardo de fuego hasta su espalda y ha estallado en su cerebro. Se trata del **dolor más insoportable que un ser humano pueda experimentar**: la lesión de un tronco nervioso, en este caso, el **NERVIO MEDIANO**. Casi siempre va acompañado de un síncope (un desmayo), lo que es en el fondo una suerte. Para las personas que han sufrido la lesión de un tronco nervioso, lo mejor es desmayarse». Pero, como sabemos bien, Jesús nunca perdió el conocimiento ni se desmayó.

Obsérvese que **el pulgar** está doblado sobre la palma de la mano (por eso se ven sólo **cuatro dedos**); es una prueba de que ha sido herido el nervio mediano. La herida del tronco nervioso queda en contacto con el clavo y, pronto, cuando el cuerpo de Cristo será suspendido en la Cruz, quedará el nervio fuertemente tenso sobre el clavo; como una cuerda de violín que queda tensa sobre su puente, y vibrará a cada sacudida o movimiento, despertando el horrible dolor.

Según los estudios, el grosor del clavo -siempre más o menos o aproximadamente- era de unos 8 mm y de unos 13 a 18 cm. de largo. El orificio del clavo no es redondo, sino cuadrado.

LAS SIETE PALABRAS DE CRISTO.

Otro elemento importante para demostrar que con Cristo usaron el método violento de crucifixión, es el estudio de las **palabras** o **frases** pronunciadas desde la Cruz por Jesús y por los ladrones.

Estas palabras merecen una atenta consideración, más allá del contenido, ya que, como todos bien sabemos, las Siete Palabras de Cristo en la Cruz son todo un testamento espiritual.

Está comprobado que, durante la crucifixión violenta, **el crucificado podía hablar sólo cuando se encontraba elevado**; es decir, cuando se apoyaba o afirmaba en el clavo que le atravesaba los pies y haciendo fuerza hacia arriba con sus propios brazos.

Y aunque estuviera elevado, su respiración no era normal, respiraba mal, con mucha dificultad, ya que se trataba de una respiración acelerada y muy trabajosa, que se llama diafragmática; por este motivo, salían de la boca del crucificado sólo algunas **frases muy breves**, cortísimas, sobre todo si se tiene, también, presente el dolor lacerante, agudo, de la lesión del nervio mediano, debido a los clavos de las manos, que produce un dolor de paroxismo; es decir, el máximo del dolor.

Escuchemos las Palabras de Cristo, frases muy breves, y son fiel testimonio de lo dicho; es decir, Jesús no podía respirar, se asfixiaba:

- I- *«Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen».* (Lc 23, 34).
- II- *«En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso».* (Lc 23, 43).
- III- *«Mujer, ahí tienes a tu hijo. -luego (indica una pausa)- Hijo, ahí tienes a tu Madre».* (Jn 19, 26-27).

- IV- «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*». (Mt 27, 46). Palabras de Cristo que en arameo son mucho más breves todavía, porque no hay artículos; por ejemplo: «*Eli, Eli, lemà sabactani*». En español, nueve; en arameo, cuatro palabras.
- V- «*Tengo sed*». (Jn 19, 28).
- VI- «*Todo se ha cumplido*». (Jn 19, 30).
- VII- «*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*». (Lc 23, 46).

Todas frases muy breves. Podemos pensar, en cuánto tiempo hemos leído estas palabras: 20 segundos ó 30; es todo lo que Jesús dijo en tres horas colgado de la Cruz. Entonces, podemos pensar, sin temor a equivocarnos, que si Jesús, en ese sublime momento de la Cruz, no hubiera tenido serias dificultades para respirar, ciertamente que hubiera dicho mucho más.

Las palabras de los ladrones.

Analicemos, ahora, las palabras de los **ladrones**, sobre todo, el del buen ladrón, como dice el Evangelista San Lucas (Lc 23, 39-42):

«Uno de los malhechores colgados le insultaba: “¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!”. Pero el otro -escuchemos ahora la extensión de las palabras- *le respondió diciendo: “¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho”. Y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino”*». ¡Más o menos unas 40 palabras!

Las **frases**, de los dos ladrones, especialmente **la del buen ladrón, revelan lo siguiente:**

- 1º) Una gran calma, admirable, y una sensatez extraordinaria que, ciertamente, no son conciliables con el estado de sobreexcitación de quien tiene los nervios medianos lesionados y destrozados por dos clavos. Recordemos que la lesión del nervio mediano puede llevar hasta la locura.
- 2º) Y en segundo lugar, las palabras del buen ladrón revelan una extensión de la intervención, o palabras, que no va de acuerdo al hecho de una respiración diafragmática y penosísima como era la de Cristo.

Por estos motivos, pensamos que, los dos ladrones, fueron crucificados **con cuerdas**, en vez de clavos, y que tuvieron, probablemente, apoyo o ayuda para poder respirar sin mayor dificultad.

¿QUÉ NOS RELATA LA SANGRE EN LA SÁBANA SANTA?

Por su parte, la Sábana Santa nos ofrece ciertos **signos** como, por ejemplo, los regueros de sangre en las heridas de las manos, de los pies y de la cabeza, que ofrecen una importante información sobre la Crucifixión de Cristo. El estudio detallado de esas

marcas y heridas, es **clave** porque nos lleva a entrever, como en una película, **los movimientos** dolorosos de los brazos, de la cabeza, de los pies y del cuerpo entero, que Cristo tuvo que realizar, por necesidad, en su larga agonía sobre la Cruz.

El **análisis** frío y el **cálculo** geométrico de esas marcas de sangre, aunque sea un estudio árido y difícil, nos lleva a deducir **un diagnóstico muy doloroso**: ¡la persona que tiene esas heridas ha sufrido atrocemente!

Al mismo tiempo, este estudio y este importante **diagnóstico**, se convierten, para nosotros, en **ALTÍSIMA TEOLOGÍA**, porque nos revela a los hombres **el Misterio del Amor del Verbo Encarnado**. Amor de Cristo en la máxima expresión del amor que es darse así mismo hasta la muerte y, sobre todo, **la muerte en Cruz**, con todo lo que eso significa. Por esto, este estudio de los sufrimientos de Cristo no es algo de mera curiosidad, sino que es altísima teología.

Nuestro Señor había dicho (**Jn 15, 13**): «*Nadie tiene amor más grande que aquel que da la vida por sus amigos*», y Cristo la dio por nosotros, pecadores, y de ¡qué modo!: ¡En la Cruz! Como dice San Bernardo: «Jesús quiso sufrir mucho por amor a nosotros, para que también nosotros lo amemos con todo el corazón».

Antes de entrar de lleno en el análisis de las marcas de sangre, no nos olvidemos de aquel gesto maravilloso de Nuestro Señor. Cuando Jesús llegó al Calvario, ¿qué hicieron?, le dieron a beber un vino mezclado con hiel, o vino mirrado. ¿De qué se trata? Se trata de un narcótico, una bebida que mitigaba o suprimía el dolor, produciendo adormecimiento general o local, y se daba a los condenados a muerte.

Pero, como narra el Evangelio de San Mateo (**27, 33-34**), Cristo, «*después de probarlo, no quiso beberlo*». Es decir, Jesús NO lo quiso beber porque la entereza con que Jesús va a soportar la Pasión, no tenía que ser efecto de un narcótico, de una anestesia, de un analgésico; sino fruto de Su fortaleza y de Su amor a los hombres.

Las Llagas en Su Mano Izquierda y en Sus Pies.

En relación a la Crucifixión, es importante el estudio de la marca de sangre que, en la Sábana Santa, aparece sobre la herida de la muñeca de la mano izquierda. Hay más heridas que están en relación con la Crucifixión; pero nosotros, por motivos de tiempo, nos vamos a detener sólo en ésta.

Esta **maravillosa llaga**, con sus dos regueros de sangre, nos revela datos de gran interés, por ejemplo: que el Cuerpo de Cristo en la Cruz debió, por su larga agonía, someterse principalmente a dos movimientos:

- **Primero**: El del abajamiento, que también podemos llamar desplome, hundimiento o **descenso**; en el cual, todo el peso del Cuerpo de Cristo se apoyaba UNICAMENTE, o casi, sobre los clavos de las manos. Jesús que se desplomaba, se dejaba caer. El abajamiento.
- **Segundo**: El movimiento de **elevación**, con el cual Cristo, evitaba la asfixia y podía pronunciar algunas palabras. Para esto, tenía que hacer un gran esfuerzo

con Sus brazos, haciendo leva y girando las manos sobre los clavos, y con los pies que hacían fuerza y se apoyaban sobre un clavo.

El **doble reguero de sangre en la mano izquierda**, súper evidente en la Sábana Santa, cuya abertura es de 35°, **da razón más que suficiente de la doble posición de abajamiento y de elevación de Cristo en la Cruz.**

La sangre de las heridas, **por la ley de la gravedad**, siempre se dirigen hacia abajo, en línea directa. Pero si de una misma herida, punto o fuente de origen, encontramos que hay regueros con distintas direcciones, quiere decir que esas partes del cuerpo han cambiado de posición, por ejemplo: la cabeza, las manos y los pies.

Se trata de una herida preciosa, porque nos permite una investigación rica de aplicaciones, para poder llegar a **conocer algo**, como hemos dicho, del cómo era el método violento de la crucifixión romana, y por lo tanto, conocer algo de cómo fue la terrible agonía de Cristo en la Cruz.

De lo primero que nos habla esta llaga, es:

- Sobre el gran descenso (ese hundimiento o abajamiento, desplome) de Cristo en la Cruz.

Luego de haber sido clavadas las Manos sobre el patíbulo (o palo horizontal), y después de que los verdugos elevaron el patíbulo para colocarlo sobre el stipes (o palo vertical), habremos reconstruido **el primer momento de la Crucifixión**. Pensemos que estamos delante de **uno de los momentos más trágicos de la Pasión** de Cristo ya que Cristo fue dejado, por unos momentos, con **los pies por el aire**, permaneciendo colgado totalmente sólo de dos clavos: los clavos de las Manos. Primero crucificaban las manos y, luego, los pies quedaron en el aire hasta que los verdugos toman los Pies de Cristo y, allí, con un solo clavo, le atraviesan Sus Pies.

En aquel estado de máximo abajamiento, **sin un punto de apoyo en los pies**, era imposible, para Cristo, realizar algún movimiento. Esto lo podía hacer, el respirar, recién cuando tuvo en un segundo momento, clavados los pies.

Hicieron un experimento de cuánto puede soportar una persona colgada de las manos sin tener un apoyo en los pies, y dura pocos segundos; con suerte llegará a un par de minutos si es que es muy fuerte y puede, con su mismo brazo, hacer flexión; pero, si no tiene ningún punto de apoyo, muere en pocos instantes.

La Sábana Santa nos enseña que los Pies fueron clavados al stipes (palo vertical), atravesándolos en el **“segundo espacio metatarsiano”**, cerca de la **“Línea de Linsfranc”**. La cruz -en la diapositiva- indica el punto de perforación.

Con los experimentos hechos, se ha constatado que no es difícil poner los pies uno sobre otro y clavarlos con **un solo clavo**. La posición del clavo permite que los pies se apoyen en él firmemente.

Segundo momento, después del gran descenso o abajamiento, de lo segundo que nos habla esta llaga, es:

- Sobre la dolorosa elevación de Cristo en la Cruz.

Según Mons. Ricci, (estudió más de 50 años la Sábana Santa), Cristo ha tenido que trascurrir, **la mayor parte de las tres horas de agonía, en estado de elevación**; y es lo evidente si se piensa que en estado de abajamiento, era inevitable la **asfixia**. Pero en este estado de elevación, el esfuerzo era extremo y, por lo tanto, ha tenido que sufrir algún relajamiento (**cansancio**), por lo cual regresaba al grande abajamiento.

Pero al estar desplomado, no podía respirar; se asfixiaba. De nuevo tenía que volver a la postura de elevación.

Dos movimientos de Cristo en la Cruz: el abajamiento y la elevación. Se trataba de un esfuerzo terrible, un sufrimiento atroz, lo que hacía, de este modo violento de crucifixión, algo mucho más **humillante y doloroso** por los permanentes movimientos que tenía que hacer el crucificado para luchar contra la muerte, **para no asfixiarse**.

En este contexto de los movimientos que Cristo tenía que hacer sobre la cruz, es que ahora se comprenden más el resonar en los oídos de aquellas **sarcásticas burlas de los Sumos Sacerdotes (Mt 27, 41-42)**: «*Alios salvos fecit, se ipsum salvum facere non potest*» («*Has sido capaz de salvar a otros y no eres capaz de salvarte a ti mismo*») - que podría ser la traducción de este pensamiento: «*Has sido capaz de salvar a otros -y ahora, por más que hagas muchos esfuerzos: ese abajamiento y esa elevación- no eres capaz de salvarte a ti mismo*». Una gran crueldad y un gran ensañamiento.

En este esfuerzo, por elevarse para poder respirar, los pies de Nuestro Señor, **también tuvieron que girar alrededor del clavo** como si fuese un perno, para permitir la flexión de las piernas y, así, lograr la elevación. También, la planta del pie derecho de la Sábana Santa, manifiesta **dos regueros de sangre**, que confirman las dos posiciones de Cristo en la Cruz.

No sólo las manos (por la lesión del nervio mediano), sino también **los pies sufrían atrocemente**; por esto mismo, después de un poco, Jesús se volvía a desplomar.

No podemos dejar de recordar, al pensar y revivir los movimientos de Cristo en la Cruz, que **sus músculos** estaban profundamente lesionados, golpeados y hasta destrozados por **la cruel flagelación**, lo que hacía que cada movimiento fuera mucho más doloroso y atroz. Sabemos que las piernas de Cristo, especialmente las pantorrillas, fueron uno de los lugares más azotados; y Cristo, para evitar la asfixia, ciertamente que tenía que hacer mucho esfuerzo con sus piernas para permanecer en la posición de elevación.

También hay que agregar que la falta de respiración adecuada, la llamada disnea, iba causando el tétano con consecuentes calambres dolorosísimos en todo el cuerpo.

Esta técnica violenta, evidentemente refleja la crueldad de los romanos, la **animosidad de los verdugos**, sedientos de ese tipo espectáculos, que se deleitaban viendo cómo se alargaba la agonía del crucificado, con aquellos dramáticos y dolorosos movimientos de elevación y de abajamiento; así, mientras duramente se alargaba la vida, se divertían y

gozaban de ver una agonía hasta el agotamiento total de las fuerzas. Hasta no dar más, hasta morir.

Un paréntesis: Cómo hacer sufrir a una persona de esta manera, nos lleva muchas veces a decir eso no es humano, y decimos más de lo que sabemos; porque eso **es algo diabólico**. Ciertamente, no está en el ser humano hacer sufrir de esa manera a otra persona. Cuando se ven estas cosas, torturas, esas cosas, ese modo de hacer sufrir a los demás y, ¡además!, el gozarse en eso, ahí está metido el diablo.

Después de que el gusto sádico de los verdugos se había cumplido, o cuando intervenían motivos de carácter religioso (como la preparación para la Pascua), **para concluir con la agonía de los crucificados**, se recurría al llamado «*crurifragium*»; es decir: romper las piernas; esto hacía imposible la elevación del cuerpo, lo que conducía a la asfixia inmediata y a la muerte y así se concluía el drama.

La lectura atenta de esta llaga de la Mano Izquierda de Cristo, nos abre muchos aspectos interesantes y maravillosos de su Pasión y, al mismo tiempo, nos evidencia la perfecta **armonía** de la Sábana Santa, con los datos del Evangelio, de la arqueología, de la medicina, de la historia y de otras tantas ciencias; lo que al mismo tiempo confirma la **autenticidad** y **veracidad** de la Sábana Santa de Turín.

EL GRAFITO DE POZZUOLI.

Veamos un ejemplo de esa admirable consonancia de la Sábana Santa con otras ciencias, por ejemplo, con la arqueología. Ven ustedes, delante, en la diapositiva, el llamado «grafito de Pozzuoli». Se trata de un dibujo hecho sobre una pared.

- Está datado en el siglo I, y se conserva hasta el día de hoy.
- Se encuentra en Pozzuoli (cerca de Nápoles), donde había un circo romano.
- El grafito fue hecho por un frecuentador de la taberna, que fue a tomar vino, y que antes había presenciado una crucifixión en el circo e, impresionado por el espectáculo, hizo un dibujo de lo que vio sobre la pared.

Y, en ese dibujo, podemos observar -y todo en perfecta sintonía con la Sábana Santa-:

- Cómo la colocación de los clavos está, propiamente, en la zona de las muñecas.
- Cómo utilizaban un solo clavo para crucificar los dos pies.
- Y, sobre todo, ¡es impresionantel, es patente el gesto de asfixia en «el crucificado de Pozzuoli», gesto que quedó grabado en la mente del que hizo ese grafito. La asfixia del crucificado es evidente por la expresión de la **boca abierta**, como mostrando **hambre de aire**, y por el signo de las **costillas** que están muy marcadas o pronunciadas. Algo impresionante.

PASIÓN DE CRISTO.

Regresemos a la Pasión de Cristo. Recordemos que Nuestro Señor se alzaba apoyándose sobre el clavo de los pies para tomar aire, porque se asfixiaba; pero al no poder soportar el dolor del clavo de los pies, volvía a desplomarse. De esta manera, la mano giraba sobre el clavo del carpo, destrozando el nervio mediano: no hay nada que se pueda comparar al dolor que produce la lesión de un tronco nervioso; al mismo tiempo, produciendo un dolor de paroxismo; es decir, el máximo de dolor. Como decía el **Dr. Barbet**: «La naturaleza se inhibe, sobreviene un síncope y se muere de dolor».

Hay que agregar que el doble movimiento, también hacía que las **llagas** de las manos y de los pies se fueran **ensanchando**. Y también hay que tener en cuenta que, al levantarse y al desplomarse, Su **espalda** llagada por la flagelación, se **raspaba** contra el áspero y rugoso madero vertical y que la superficie de las **manos** se iba llenando de heridas al **rozar** con la superficie áspera de la Cruz.

Allí comenzó una terrible agonía. Fueron “**¡TRES HORAS!**”, **tres horas interminables**. Tener que sostener Su cuerpo de las manos clavadas, era la tortura más atroz de la Crucifixión. Y a todos estos tormentos se suma la “**Asfixia**”. Cristo debía sentir la sensación de un ahogo progresivo, una falta de respiración de lo más desagradable. El corazón trabaja más, sus latidos se aceleran y se debilitan. De ahí se sigue cierto estancamiento de la sangre en los vasos sanguíneos de todo el cuerpo. Y como la oxigenación se realiza mal en los pulmones, porque funcionan insuficientemente, se produce una sobre carga de **ácido carbónico** que provoca una excitación de las fibras musculares y, en consecuencia, se produce una suerte de **tétano en todo el cuerpo**: calambres y tirantez de los músculos. El Dr. **Hynek** afirmaba al respecto: «Es la muerte más horrible y espantosa que puede encontrarse».

San Lorenzo Justiniano dice que la muerte de Cristo fue la más amarga y dolorosa de todas, porque fue sin el mínimo consuelo.

Otros tormentos sufridos por Nuestro Señor.

Brevemente, recordemos algunos otros aspectos, algunos otros de los tormentos sufridos por Cristo durante su agonía en la Cruz. En primer lugar, había quedado clavado en la Cruz completamente desnudo. Esa era la costumbre romana. No hace falta aclarar que esta desnudez total era una gran humillación.

Otro de los tormentos fue la sed. Se trata de una sed abrasadora, que era otro de los tormentos de los crucificados. Una sed causada por la fiebre alta, por la pérdida de sangre y por la abundancia de sudor derramado. Y si Jesús tuvo una fiebre alta, también tuvo que sentir un frío intenso, -como nos pasa a nosotros-, porque además estaba totalmente desnudo y expuesto al aire de abril (pleno otoño). Escribe el Evangelista San Juan (**19, 28**): «...*sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, dijo: “Tengo sed”*».

El Dr. Barbet habla de otro tormento. Las llagas de Jesús debían estar infectadas por la tierra que habían recogido y por las diferentes porquerías que los verdugos le habrían echado encima. Sobre algunas heridas se habrían formado, incluso, falsas membranas con segregación de suero y pus. Consecuencia de esto, es que numerosas **moscas** y otros

insectos revolotearían alrededor de su cuerpo y se posarían en sus llagas. Imposible de espantarlas; también se cebarían sobre su rostro.

Mientras lo estaban crucificando, Jesús decía (**Lc 23, 34**): «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Comenta el padre Bover: «No hay en todo el Evangelio palabras más conmovedoras que éstas». Torturado por los dolores atroces de la Crucifixión, abrasado de sed y ardiendo en fiebre, abrumado por la humillación y la vergüenza, ultrajado por sus insolentes enemigos allí presentes; no pide que baje fuego del cielo y los consuma; al contrario, lleno de misericordia, pide al Padre perdón para ellos. Jamás persona alguna ha mostrado tanta nobleza, tanta elevación moral, tanta grandeza de alma, tanta generosidad y, más que nada, tanta bondad y tanta caridad de corazón, como muestra Jesús con estas palabras: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Y fue aquí, desde la Cruz, donde Cristo pronunció más que una palabra, un grito desgarrador (**Mt 27, 46**): «*¿Eli, Eli, lemà sabactàni?*» «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Se trata, como dice el padre Castellani: «de una frase de dimensión infinita».

Hacia las tres de la tarde, en medio de una sed abrasadora, Jesús gritó a gran voz (por lo tanto todos escucharon), un gran lamento, repitiendo las palabras del **Salmo 21**, donde se habla largo y detalladamente sobre la Pasión de Cristo (**Salmo 21, 2**): «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

Cristo se había identificado con nosotros, los pecadores. Se sintió, pues, el gran pecador, identificado con todos los pecadores del mundo. Como dice San Pablo (**II Cor 5, 21**): «*Quien no conoció pecado, se hizo pecado por nosotros*». Por eso, Cristo se sentía separado del Padre y lo sufría infinitamente en Su Corazón. Sufrimiento infinitamente más grande que todos los sufrimientos físicos juntos.

En este momento crucial de la Pasión, Jesús nos ofrece lecciones admirables. Por ejemplo, si bien es cierto que el **silencio** de Cristo era necesario para darnos **ejemplo de paciencia**, también era necesario hacernos saber, que era mucho el sufrimiento que sentía en su alma.

Para entender que, realmente, sufría mucho en su **cuerpo**, bastaba con ver cómo todo Él era una llaga viva, desde los pies hasta la cabeza; bastaba con ver el **rostro** de Cristo todo desfigurado. Pero, para que entendiéramos que **su espíritu no era de piedra**, y para enseñarnos que, tan intensamente y tan vivamente, había sentido en su Corazón los insultos, la desnudez, los ultrajes, las burlas, las humillaciones, las torturas; Jesús, que por tanto tiempo no se había lamentado, ahora, para hacernos entender lo que sucedía dentro de su Corazón, pronunció ese grito desgarrador (**Mt 27, 46**): «*¿Eli, Eli, lemà sabactàni?*» «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

De esta manera, con este clamor, sabemos y tenemos certeza, de la misma boca de Cristo, que **no eran menos los sufrimientos interiores en comparación con aquellos sufrimientos exteriores**. Entonces, en la Cruz y cada vez que contemplemos el Crucifijo en nuestras casas, en nuestras iglesias, encontramos:

- **DOLOR FISICO**: el más grande e impresionante. Estar colgado de tres clavos por tres horas. Sufriendo por la asfixia.
- **DOLOR ESPIRITUAL**: el más grande, la desolación más grande de la historia: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

JESÚS MUERE EN LA CRUZ.

Después de unos instantes, Cristo murió y, como narra el Evangelista San Juan (**Jn 19, 33-34**): «Uno de los soldados le atravesó con su lanza el costado, y al instante salió sangre y agua». Con Cristo, no se hizo uso del «crurifragium», el romper las piernas, porque ya estaba muerto; por eso, le atravesaron el Corazón con una lanza, sólo para comprobar que había muerto. Sí, con los ladrones; y por eso, una vez les destrozaron las piernas, no pudieron respirar más y murieron en pocos instantes.

La herida del Costado está situada entre la quinta y la sexta costilla. La lanza atravesó el quinto espacio intercostal, penetró por el pulmón derecho y, tras un recorrido de unos **diez** centímetros, alcanzó la aurícula derecha, la cual suele contener sangre líquida en los cadáveres recientes. Dice el **Dr. Marino Molina** que, en agonías excepcionalmente dolorosas, el agua del pericardio es abundante.

Reflexión final

Concluyendo, el Dr. Hynek reflexionaba, contemplando toda la Crucifixión, siguiendo la Sábana Santa: «Nunca hubiera podido creer, ni imaginar siquiera, que la Crucifixión tuviera tanto de atroz y de cruel, como nos lo da a entender la Sábana Santa con su mudo pero elocuentísimo lenguaje...la Crucifixión excede en crueldad a todo cuanto podemos imaginar».

Para nosotros, que sabemos el **valor inmenso (infinito) de los sufrimientos del Redentor**, que han obrado nuestra salvación, estas investigaciones sobre la Sábana Santa, al mismo tiempo que:

- nos lleva a una **reflexión amorosa de sus indescritibles dolores**,
- nos ensancha, todavía más, **los horizontes sin límites del amor de Cristo paciente**, del amor de Cristo por cada uno de nosotros: **¡¡¡de Cristo que se entregó por mí, pagó por mí, tomó mi lugar...!!!** Como dice San Pablo (**Gal 2, 19-20**).

LA PASIÓN Y LA SANTA MISA

No nos olvidemos que el Sacrificio de Cristo en la Cruz se renueva de modo incruento en cada Santa Misa. Lo indican las mismas palabras de la Consagración: «Cuerpo entregado»; «Sangre derramada».

En cada Santa Misa que participamos, podemos vivir, como lo vivían los santos, la Pasión de Cristo; como, por ejemplo, San Pío de Pietrelcina que revivía toda la Pasión de Cristo durante la Misa; de tal manera que una vez, cuando le preguntaron: «Padre, ¿no se cansa de estar tanto tiempo parado». Él respondió: «No estoy parado, ¡estoy colgado!»; de tal manera cómo se identificaba con Cristo.

LA PASIÓN EN NUESTRAS VIDAS.

Jesús, queridos ejercitantes, quiere que tengamos presente, es decir, que meditemos, que contemplemos, que miremos, mucho Su Pasión. Así se lo dijo a Santa Gema Galgani.

Cuenta Santa Gema que Jesús Crucificado le decía: «“Mira, hija, mira y aprende cómo se ama”. Y me mostró sus cinco llagas abiertas. “Mira esta cruz, estas espinas, estos clavos, esta lividez, estos desgarrones, estas llagas y esta sangre; todo es obra de amor y de amor infinito. ¿Ves hasta qué extremo te he amado? ¿Quieres amar de verdad? Aprende antes a sufrir. El sufrir enseña a amar”».

La Memoria de la Virgen María al pie de la Cruz.

Por último, la memoria de la Virgen. ¿Quién puede describir los dolores de la Virgen, si no podemos describir los dolores del Hijo!? ¿Cuántas lágrimas habrá derramado la Virgen!? Y a pesar de todo esto, la Virgen María, estaba al pie de la Cruz. Como dice San Juan (19, 25): «*Estaba junto a la cruz de Jesús, su Madre*».

Que la Virgen de los Dolores, entonces, nos alcance la gracia de llevar siempre en los corazones, la Pasión de Cristo. Como dice el Stabat Mater:

*Santa Madre, esto te pido:
que se imprima en mi sentido
la dolorosa pasión,
que conmigo dividida
la lleve toda la vida
dentro de mi corazón.*

Como nos enseña San Ignacio, también, en los Coloquios, aprender a hacernos esas preguntas ante Cristo Crucificado, ante Cristo colgado por mí en la Cruz:

¿Qué hice por Cristo?
¿Qué hago por Cristo?
¿Qué he de hacer por Cristo?
¿Qué he de hacer por la Virgen María?

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio:

En los coloquios volver a pedir una y otra vez:

dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí.

Bendita sea la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y los Dolores de su Santísima Madre.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.